

GUADALUPE

Palma del Río, 28 de Agosto de 1960

AÑO II - NUM. 63
Depósito legal CO-40-1959

Redacción y Administración: JOSE ANTONIO, 19 - Palma del Río
Talleres: TIPOGRAFIA CATOLICA - Teléfono 25097 - Córdoba

Suscripción anual 100 ptas.
Número suelto 2 ptas.

Editorial

Cada día contamos en España con mayor número de concursos literarios, dedicados principalmente a la novela. Indudablemente aquellos estimulan la producción literaria y contribuyen al cultivo de las letras en nuestra patria. Sin embargo todo esto no resuelve sino una parte o faceta del problema. Porque el otro, la falta de lectores, queda sin solución. Esta cuestión ha sido muy discutida y se han aducido, por unos y otros, razones que puedan explicar este fenómeno que nada bueno dice de la cultura de un país. Se ha dicho que los libros son caros, que se hace poca propaganda de ellos, que el cine compite con ventaja con la literatura y muchas cosas más. Todas ellas tendrán probablemente su parte de verdad, pero el marco estrecho de un editorial nos impide enfocar el asunto en su totalidad.

Hay sin embargo un hecho que constituye una de las causas de la falta de lectores en España y que queremos comentar. Tal hecho es la falta casi absoluta en nuestra pedagogía de una formación del gusto artístico. Porque el problema no se refiere solamente a la literatura, sino que alcanza también a la música. En España no sólo faltan lectores sino también oyentes de buena música.

La buena literatura, al igual que la buena música, necesita por parte de quien aspira a saborearla una iniciación, una formación que le permita gozar de sus encantos y es esto precisamente lo que falta en nuestro país. Porque es un hecho concluyente que muchos jóvenes españoles sienten un oculto y vergonzante horror por nuestros clásicos, debido en muchos casos a una lectura prematura de aquéllos. Por otra parte, el estudio memorístico de la Historia de la literatura española en nada fomenta el amor a las letras. Es necesario, por tanto, formar hombres con criterio, con gusto por las cosas bellas, aunque sea a costa de una mengua en los conocimientos memorísticos, que producen en los jóvenes una indigestión cultural que en el mejor de los casos conduce a la pedantería.

En este sentido, parece aconsejable la lectura de buenas obras, comentada, guiada siempre por los profesores de literatura, que haga ver a los jóvenes los valores reales de cada obra literaria junto con sus defectos o errores, permitiéndoles apreciar detalles que los no iniciados nunca podrían descubrir por sí mismos, dotándoles de algo que vale más que el conocimiento de datos, nombres y fechas: criterio y buen gusto. Con ello sin duda aumentaría el número de lectores de obras buenas e incluso quién sabe si no crecería también el de buenos escritores.

Una feria sin gitanos...

...sin banderitas y con escasa iluminación. Pasamos por alto lo de la falta de alumbrado extraordinario, ya que sabemos de la aportación municipal a lo que, de forma no prevista, han sido las novilladas de feria. El éxito no ha podido ser mayor, artística y económicamente; y por si fueran poco para los bolsillos las novilladas, el fútbol —¡curioso contraste!— también contribuyó a «sangrar» nuestras ya exhaustas carteras con una bufonada taurina nocturna. Fué tal la animación, que alguien de muy buena sombra se permitió dar esta definición: «El Renco» vació las carteras y «El Horrillo» las alcancías. ¡Vaya verdad! Porque los niños, que pagaron cinco pesetas por su entrada, llevaban algunos el duro en «perras gordas», de las que ya ni ellos mismos quieren.

Aclarado el primer punto, el de la iluminación, vayamos a lo de las banderitas, que aunque descoloridas y tan vistas como el arco de la portada del Paseo, (si es que a «eso» se le puede llamar arco, aunque esté cimbrado), daban a la calle y al Paseo aspecto de feria. «¡Ya estoy aquí!» es el nombre que le dábamos; y, como tantas cosas en la vida, cada año resultaba más feo y más viejo, con más bombillas fundidas y con menos esbeltez, si es que alguna vez la tuvo. A pesar de todo, hemos echado de menos este año tanto a unas como a otro; descoloridas ellas y cimbrado él, cumplían su papel.

Pero el punto más importante de los tres a tocar es el que da título a esta columna: el de los gitanos. Una feria sin gitanos es un jardín sin flores, un parque sin jardines, es... un entierro sin curas. La sonrisa del calé, arrastrando la vara tras el burro que renquea; la mirada picarona de la gitana que trata de decirnos mentiras enmascaradas en «la buenaventura»: el gitanillo que se entona y canta y baila como un maestro: la compañera tostada por el sol y curtida por lo que no es el sol, con labios pintados, sin levantar apenas un palmo del suelo, que toca las palmas y con ritmo también picaresco, gesticula y se contonea como si fuera figura consagrada: esas fiestas improvisadas a las puertas de los bares, en los kioscos y donde se presenta, dan a la feria un tipismo y una sal como sólo los gitanos saben darle.

Conste que no quiero meterme, o al menos no lo pretendo, en si está bien o mal la medida, ya que si tienen esas «virtudes»... ¡vaya que tienen otras...! Pero la verdad es que su presencia en estos días, aunque sea vigilada, sí que anima la feria.

Luego, son sus dichos: antes de ser «espurreados», se acercó una gitana al actual Jefe de orden público, que hasta hace pocos días perteneció a la Guardia Civil, y con sonrisa socarrona, le soltó al reconocerlo: «¡Ay, Manuel! ¿Por qué t'has cambiao de vestio? ¡Con lo bonito que estabas!» Estos y otros muchos, provocan a cada momento la hilaridad en quienes los oyen y pueblan la feria. Pero... ¡del lobo un pelot. Y tal vez por ello, aunque privados de sus gracias, admitimos y consideramos justa y conveniente la determinación, porque si no, luego viene lo del burro que se fué tras de la sogá, etc. etc.

Declina la feria que ayer estaba a dos pasos, y pode-



DOMINGO DUODECIMO
DESPUES DE PENTECOSTES

LITURGIA:

Misa propia, segunda oración de San Agustín. (Color: verde).

EVANGELIO:

(San Lucas, X, 23-27)

«...Dijo Jesús a sus discípulos: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. Levantóse aquí un doctor de la Ley y le dijo para tentarle: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna? Díjole Él: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?. Respondió él: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a tí mismo. Díjole Jesús: Bien has respondido; haz eso y vivirás. El, queriendo justificarse, dijo a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo?. Tomó la palabra Jesús y dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, que le despojaron, y después de herirlo se fueron, dejándole medio muerto. Acertó a pasar por el mismo camino un sacerdote —de la antigua ley—; lo miró y pasó de largo. Asimismo un levita, aunque pasó junto a él y lo vió, siguió adelante. Mas un viajero samaritano se acercó a él; y viéndole, movióse a compasión y llegándose, le vendó las heridas, echando aceite y vino; y montándole en jumento, le llevó a una venta y cuidó de él. Al día siguiente, sacó dos denarios y diólos al ventero, diciéndole: Cuidale, y cuanto gastares de más, yo te lo pagaré a mi vuelta. ¿Cuál de estos te parece que fué el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?. Dijo el doctor: El que usó de misericordia con él. Díjole Jesús: Vé y haz tú lo mismo.»

COMENTARIO:

Si todo enfermo merece nuestra solicitud espiritual, con mucha mayor razón la merece el enfermo grave.

No hay nada más importante que el momento de la muerte, pues de este momento depende la eternidad. A pesar de esto, muchos, mal llamados cristianos, permiten que sus familiares se vayan al otro mundo sin los últimos Sacramentos, o hacen que los reciban cuan-

do ya han perdido el conocimiento o están muertos.

Estos, más que amar al enfermo, le odian, puesto que, como dice San Agustín: «Amar mal es odiar». ¿Quién diría que ama a un enfermo si, para evitarle un susto, no le avisase que está ardiendo la casa?. Así vienen a obrar quienes no no le avisan para que reciba los Sacramentos. ¡Cuántos que, si se hubiesen confesado a última hora, estarían en la Gloria, y por un criminal temor de su familia, hay que dudar mucho de su salvación eterna!

Si tenemos obligación de practicar la caridad con nuestro prójimo, sea quien sea, cuando se halla en una necesidad espiritual o material, si queremos agradar a Dios, ¿qué obra mayor de misericordia podemos hacerle que ayudarle a bien morir?

Ocurre a veces que, si alguien se pone enfermo, todos los de la casa y de la vecindad se preocupan de avisar al médico, a los familiares ausentes, al notario, y nadie cae en la cuenta de que antes que la salud del cuerpo, que quizá esté irremediablemente perdida, hay que procurar, por caridad, que ese hijo de Dios salve su alma, avisando a un sacerdote cuanto antes, teniendo muy en cuenta que el enfermo jamás se asusta de la presencia del sacerdote, pues Dios da una gran conformidad en esa hora, y viene a suceder que todos están asustados menos el enfermo, que siempre agradece esta espiritual visita.

Procuremos que en nuestra católica ciudad nunca muera un palmeño sin los auxilios de la religión. Sabido es de todos que el nivel de religiosidad de una población se acostumbra a medir por el tanto por ciento de enfermos que pasan al cielo, habiendo recibido con plena lucidez, el Santo Viático

R. FLORES

MISAS Y CULTOS:

Los domingos y días de precepto, a las horas de costumbre.

Laborables: 7 y 8, en San Francisco; 8, en la Arciprestal; 8, en S. Miguel; 8 y cuarto, en Santa Clara, y 9, en San Sebastián.

En los Ejercicios vespertinos se distribuye la Sagrada Comunión.

El próximo día 2, Primer Viernes de mes, Comunión Reparadora, en todas las iglesias.

AVISO:

En breve, apertura del Oratorio Santo Domingo Savio, en la Párroquia San Francisco, donde los aprendices de nuestra ciudad encontrarán un hogar que les proporcionará sólida formación espiritual, cultural y deportiva. ¡Todos a inscribirse en este Centrol

SI TIENE ALGO CONTRA TI...

Pocas veces se ha condenado a los hipócritas con una ironía tan perfectamente seria. «Si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí mismo tu ofrenda...» (Mt., 5, 23).

«Mucho Dios y poco prójimo» es la fórmula del fariseísmo, de la religión adulterada de los hipócritas. Mucho culto, poca justicia. Ellos sostienen la religión con su dinero, con sus escritos, con sus lanzas, con su inquisición, hasta con sus modales distinguidos. Ellos sostienen la religión apoyada en los torreones de sus palacios. Gracias a que ellos son siervos de Dios se sostiene la religión.

Tras las verjas de sus jardines, millones de hombres gritan sus dramas y sus miserias y piden justicia. Pero son igualmente hipócritas, aúllan resentimientos y están dispuestos a hacer lo mismo cuando las verjas cedan. Y, sin embargo, hay algo en que son sinceros: allí se apretujan sus voces en un denso rugido en que se funden los alaridos de todas las desgracias, los redobles de todos los lutos, el chirriar de todas las miserias, el cuplé de todas las desvergüenzas, la blasfemia de todas las desesperaciones.

No importa. La verja es fuerte. Prohibido molestar. Prohibido pasear por los parterres. No pasa nada. Cuando se cansen de aullar su envidia se irán a sus tugurios a revolcarse en sus vicios. La religión está segura. Tras las verjas, en sus palacios, están ellos. «Si te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra tí...» ¿Contra él? No se acuerda, oh Jesús, no se acuerda. Ni siquiera admite que existan hombres sin esperanza de justicia. Para ello tiene una razón poderosa: su fiesta en palacio es espléndida y sus amigos han dejado a la puerta sus carrozas resplandecientes.

Pero Tú, Señor Jesucristo sabes lo que dices y por qué lo dices. Has rogado por los fariseos, pero los has echado del templo a latigazos ¡Ay de vosotros, hipócritas! Tú eres el Dios del Amor o, más brevemente aún, el Amor. Sin embargo, está escrito: «Hay un tiempo para amar y un tiempo para odiar». (Eccl. 3, 8). Y el Amor ha alegado en un salmo mesiánico: «¿No he odiado, oh Dios mío, a todos los que os odiaban? Les he declarado un odio perfecto» (Ps. 138). No hay amor sin odio al pecado, a la injusticia, Sin ese odio, la caridad es una sentimental mentira de salón. Defender al injusto penitente, bendecir al hipócrita re-

Pasa a la página 7

CARNET de la SEMANA

NATALICIOS:

Ha dado a luz a un niño, tercer fruto de su matrimonio, la esposa de nuestro estimado amigo y eficiente colaborador don José Arrabal Ortega (de soltera Dolores Caamaño Onieva), a quienes con tal motivo felicitamos sinceramente.

En Barcelona, dió a luz una hermosa niña la esposa de nuestro buen amigo don Juan González Cañete. Nuestra enhorabuena a los padres y muy especialmente a los abuelos don Norberto González Requena y señora.

VIAJEROS:

Tuvimos el gusto de saludar en esta, días pasados, a nuestro estimado amigo y colaborador don Marino Medina Revuelto, de Córdoba.

Llegaron procedentes de Jerez de la Frontera, don Antonio Carmona González y señora (de soltera Encarna Callejón Morales).

De Córdoba, doña Matilde Medina de Hidalgo, acompañada de sus hijos.

Procedentes de Madrid se encuentran en esta doña Trini Limones Velasco, con su hijo Manolín.

Pasa en nuestra ciudad unos días, doña Carmen Ruiz Rodríguez, acompañada de su hija.

Vino de Galicia doña Claudina Pérez González.

Para pasar en Palma unos días, llegaron de Sevilla Mari Carmen y Rafaelín Paez Carrasco.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro estimado amigo y colaborador don Joaquín de Alba Carmona, que llegó de Madrid.

Regresó de Granada nuestro colaborador y buen amigo don Luis Mazuecos Guzmán.

Marcharon a Lanjarón, don Diego Molina Quesada y señora (de soltera Eter Fernández).

Huésped de los Sres. de Martínez Liñán (don Angel), pasa en esta unos días doña Araceli García, Vda. de Muñoz.

Marchó a Sevilla, para pasar allí una temporada, la Srta. María Pilar Esteve Bejarano.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta a don Laureano Alme-

nara Blanco, que vido acompañado de su esposa (de soltera Lola González Domínguez), e hijos.

Vinieron a pasar unos días en nuestra ciudad los RR. PP. don Octavio Rodríguez y don Antonio Dugo Almenara.

ONOMASTICAS:

Hoy, día 28, celebrará su onomástica nuestro estimado amigo don Agustín Jiménez Martínez.

El martes, día 30, festividad de Santa Rosa de Lima, será la de doña Rosa Liñán Vda. de Martínez (en Córdoba), así como de las señoritas Martínez Páez y Rodríguez Pérez..

El día 31, San Ramón Nonato, será la onomástica de los señores Velasco Montero y Ruiz Caro.

A todos nuestra más cordial felicitación.

Viene de la primera página

mos decir que no hemos ido a ella; un rato, por la mañana, al mercado, y otro rato, por la tarde, a los toros, han sido más que suficientes para cansarnos, aunque nos consideramos aún encuadrados en el grupo de los jóvenes, con ilusiones y esperanzas, pese a las hebras blancas o grises; y como el que no se consuela es porque no quiere, no pensamos en el pasado con nostalgia, porque la verdad es que lo hemos pasado bastante bien, antes de que las estúpidas hebras aparecieran, aunque las grises no se vean, que son las que verdaderamente hacen daño.

Pero ya hoy, lógicamente, se piensa en la cartera. ¡Cuatro niños! ¡cinco días de feria, toros, «cantaores», cines, piscinas...! ¡Y lo peor: los quince días que anteceden a la feria: zapatos, medias, trajes...! Pero a pesar de todo, yo, como tantos, aceptaría ese crédito a largo plazo, sin preocuparme mucho de su vencimiento, en estos tiempos en que con tanta facilidad «se devuelve», no ya por la rebaja de años, sino siquiera por poder «plantarme, aún con todos los prejuicios de la feria y de sus visperas.

Pensando en aquellos días felices de años atrás, hoy al ver la algarabía de chicos y mayores también nos divertimos, aunque dando paso a los que la ley del destino puso como piezas de recambio en el lugar que nosotros antes ocupamos y del que nos vamos apartando por estar ya desajustados.

Todavía queda de la feria un día clave: el que antaño, y quizás hoy, sea el nuestro: el día de San Agustín. El de la buñolada, el del elegante rigodón... ¡el que verdaderamente nos llena de nostalgia. Tal vez sea ese día el de la «canita al aire». Si nos contagiamos del calor de la fiesta brava, si se nos da una buena tarde de toros, salpicada con unas copas de vino, y si, como dicen los carteles taurinos, «el tiempo no lo impide», diremos adiós a la feria con toda la alegría de nuestra juventud perdida.

RAFAEL CARRASCO TORRES

GESTORIA GIMENEZ

Recuerda a sus clientes y amigos que el día 11 del próximo mes de Octubre, termina el plazo para la revisión de los carnets de conducir expedidos desde el día 1 de Enero de 1951 hasta el 11 de Octubre de 1957, quedando, a partir de dicha fecha, automáticamente nulos los que no hayan sido revisados.

Gestoría Giménez

puede tramitárselo en el mínimo de tiempo.

Figurines
GRAFICAS PALMA

No olvide nunca:

PHILIPS

¡LA PRIMERA MARCA EN RADIO!

Vea la exposición de **JOSE RUIZ CEBALLOS**

DEL NATURAL

TEMAS DEL DIA

—¿Y qué, amigo Jaime? ¿Cómo te fué por tierras americanas? ¡Qué alegría verte otra vez entre nosotros, en España!

—También yo tuve una satisfacción sin límites cuando, al bajar del avión, os vi a los dos, mis dos amigos de la infancia, algo cambiados, eso sí, pues el tiempo no pasa en balde. La última vez que nos vimos, ninguno de los tres tendría veinte años. Hoy, al cabo de quince más, vuelvo a mi patria, para definitivamente quedarme en ella.

—Pues, nada, nada; a reanudar nuestra amistad, más estrechamente que nunca. Mañana, deseo que vengas a casa, pases el día con nosotros, y así conocerás a mi mujer y a mis chicos.

—Bien, amigo Fabián; recógeme mañana en el hotel, e iré contigo a conocer a tu familia y pasar el día con vosotros. ¡Estoy tan deseoso de vida hogareña! Gerardo, por su parte, también quiere llevarme a su casa a que conozca a los suyos. ¿Verdad, Gerardete?

—:—

—Pues, sí, hijo. Vicenta es una gran mujer de su casa. ¡Si vieras! Yo, a veces, le insinúo que debería tomar una asistente, siquiera para los menesteres más ordinarios. —¡Fabián, que no...! —me dice.— Yo me basto y me sobro para todo. Y en verdad, la pobre se supera. Es, desde luego, la mujer que para casarnos necesitamos todo hombre. En cambio, Elvira, la mujer de Gerardo... Vicenta dice muchas veces: Es demasiado moderna y no hace bien su papel de mujer casada y madre de familia. En fin, tú juzgarás.

—:—

—¿Vives aquí?

—No, Jaime. Es que me parece todavía temprano para comer, y entraremos en este bar a tomar algo. Es mi costumbre. Además, como Vicenta estará tan ocupada, agradecerá que tardemos un poco, para tenerlo todo a punto.

—:—

—¿Verdad que no le parece mal que le recibamos como de la familia? Claro que tal vez los chicos le han molestado, pero es lo que le dije a Fabián: A tu amigo no creo que le importe comer, como nosotros, en la cocina, pues, con

los chicos, en el comedor no es posible; lo estropearían todo. Además, que como estoy sola para todo, así no tengo tanto que ir y venir. También quiero que me perdone el no haber estado demasiado presentable para recibirlo, pero... a estas horas no es posible detenerse siquiera para arreglarse un poco.

—:—

Ahora, Jaime, y en lo que Vicenta lo ordena todo, saldremos, si te parece, a tomar café. Ya volveremos cuando los chicos estén en el colegio, pues, mientras, no hay quien aguante en casa.

—:—

—Ya has visto, Jaime, que vivo muy feliz. Las cosas no me van mal y gano lo suficiente para vivir. Lo mejor, desde luego, es casarse, y eso es lo que a tí te está haciendo falta, amigo mío. Y mira... pensando en eso, caigo en la cuenta de que a tí, con edad suficiente y con un porvenir más que resuelto, te convendría para esposa una hermana soltera que tiene Vicenta. ¿Qué te parece?

—Mira... aún no he decidido lo que voy a hacer. De todas formas yo te lo agradezco, pero... ¿qué miras, que parece que no me escuchas?

—¡Chico, esa despampanante mujer que ha pasado! Te digo que se me van los ojos tras de esas mujeres tan admirablemente arregladas. Son un sedante para la vista, después de salir de casa.

II

—¿Vamos o prefieres que entremos en algún bar a tomar una copa?

—Prefiriría ir enseguida a casa. Elvira estará deseando que lleguemos. Allí podrás tomar lo que prefieras, más cómodamente que en un bar. Al menos, yo así lo creo y así acostumbro a hacerlo.

—:—

—Niños, salud a nuestro amigo; dad un beso a papá, y enseguida a despediros para ir al colegio.

—Pero... ¿No comen con nosotros los chicos?

—No, por Dios; son demasiado pequeños para eso y no nos dejarían en paz. Tengo por costumbre darles de comer antes que llegue Gerardo. De otro modo, en el po-

co tiempo que está en casa, apenas podría descansar.

Pero, pasemos al comedor; la comida está servida. Deseo que se encuentre como en su casa. Ya sé que no tiene a nadie más que a nosotros, en España, y de veras deseo nos considere como familia...

Una tacita de café no sentará mal después de comer; pasad al saloncito, en donde enseguida lo servirán. Allí podréis hablar más tranquilamente, en tanto yo os dejo un poco.

—:—

YA EN LA CALLE

Por primera vez, desde hace mucho tiempo, me ha parecido encontrarme en mi casa. Elvira es una mujer admirable, y bella por añadidura. Gerardo, a su lado es feliz, no hay más que verlo. ¡Qué orden en todo y qué niños más bien educados! Todo lo contrario del hogar de Fabián. ¡Y pensar que ellos me dijeron que no hacía bien el papel de mujer casada!

—¿Qué te ocurre, Jaime? ¿En qué piensas? Parece como si estuvieras hablando solo.

—Nada..., es decir... sí. Te quisiera preguntar... oye: ¿Tiene Elvira alguna hermana soltera?

RAFAELITA DURAN

P. A. S. A.

(Pastas Andaluzas, S. A.)



**Fábrica de obleas y
barquillos**

PALMA DEL RIO

DESDE TIERRA SANTA

LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO

(De nuestro corresponsal exclusivo en Jerusalén
Fray ANGEL GARCIA HERRERO, O. F.)

Ya se ha hablado mucho sobre estos famosos manuscritos. Los especialistas, sobre todo, ¡cuánto se han movido en torno a ellos! Y claro está que a ellos se debe el que una cosa tan antigua haya podido estar de moda e interesar incluso a los no iniciados. Diríase que se trata de un fenómeno más de nuestra época.

El Mar Muerto ha sido siempre conocido. Sobre su tersa superficie azul se han posado también infinidad de fábulas, que se hundían por su inconsistencia a la primera visión de esas aguas enteramente normales y de un parecido extraordinario a todas las demás aguas del mundo. Pero esas leyendas le venían bien al Mar Muerto. En lo que nadie había soñado era en la contribución que en nuestro tiempo iba a dar al desarrollo de los conocimientos históricos. Y no es precisamente que el Mar haya sido un cofre cerrado de manuscritos y papiros, en los que la historia se hubiera como congelado. No era el mar avaro el que un día se nos iba a revelar. Eran las montañas que le sirven de cerco, montañas abruptas, desoladas, por las que apenas el chacal transita en busca de su soñada presa.

Y aquí interviene el nombre de Mohamed, porque Mohamed se llamaba el beduino que había perdido su oveja. En el Oriente es difícil que alguien no goce del privilegio de llamarse Mohamed.

Fra el año 1947. Eran aquellos unos días de agitación en Palestina. La atmósfera se iba cargando y presagiaba ya una próxima guerra. Pero a Mohamed Did le importaban muy poco las cosas que el Mandato Británico presentía, y por las montañas de las riberas del Mar se iba buscando la bestia desaparecida.

Quizás se halla guarecida pensó, contra los rayos ardientes de este sol de Palestina, en una de las cuevas que han avistado sus ojos. Lanza una piedra a su interior. La piedra ha chocado con algo que produce un extraño ruido. Mohamed se introduce cautelosamente, sospechando la existencia de algún soñado tesoro en las ánforas de barro que descubre a la débil luz que se filtra por la abertura de la cueva. Su primera desilusión, ante los legajos de papiros y pergaminos, le induce a destruir con los pies aquellos, para él, inexplicables envoltorios. Aunque su examen ha tenido resultados negati-

vos, todavía piensa que los que aún quedan sin destruir pueden convertirse en el preciado metal.

Y Mohamed Did, el beduino que buscaba su oveja perdida, sale con las ánforas de barro, camino de Belén. Al olfato de la antigüedad, algunos arqueólogos y especialistas han salido a su encuentro y adquirido algunas piezas. También el entonces Patriarca Griego-Ortodoxo de Jerusalén, Jesuhe Samuel, se ha hecho con cuatro de los rollos de Mohamed. La «America School» envía entonces sus expertos, que sentenciosamente anuncian: es algo extraordinariamente antiguo.

Y Qumram, en lugar donde Mohamed había tenido el hallazgo, pasa a ser el lugar de plena actualidad para arqueólogos y Escrituristas. Las armas iban a desencadenar la larga serie de horrores que constituyen la historia de Palestina en estos últimos tiempos. Pero los rollos de Mohamed habían ya emprendido la marcha hacia las Américas. Qumram, con todo el misterio que había comenzado a revelarse, queda apenas a merced de los soldados de la Legión Árabe, mucho más preocupados de cuales fuesen los planes de Ben Gourión en los campos de batalla, que de ofrecer una contribución a la ciencia.

El belga Felipe Lippens, Observador de la ONU, con el Director del Departamento de Antigüedades, de Amman, hace un reconocimiento preliminar del lugar. En 1949, el mismo Mr. Gerald Lankaster y el dominico P. Rolland de Vaux, de la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén, visitan la cueva de Qumram, que evidentemente se ha visto ya saqueada. Sólo quedan allí trozos de ánforas rotas y fragmentos de manuscritos. Son recogidos cuidadosamente y científicamente examinados. Los manuscritos pertenecen al Génesis, Deuteronomio y Libro de los Jueces. Las ánforas son de origen greco-romano.

Este mismo año, el Arzobispo Griego de Jerusalén hace un viaje a Estados Unidos, con los rollos adquiridos. El Instituto Orientalista de Chicago los somete a detenido estudio.

Per un proceso del todo moderno, el Instituto llega a fijar la data del material encontrado. La tela que envolvía los manuscritos era de lino cosechado en tiempo de Cristo. El texto de uno de los Ma-

nuscritos es el de Isaías. «Según todos los indicios, su antigüedad se calcula en 100 años antes de Cristo», dijeron los sabios de Chicago.

Estas afirmaciones tan categóricas podrán dejar indiferentes a los no especialistas, pero los que entienden de cosas antiguas saben que entre los manuscritos hasta ahora conocidos de la Biblia, éstos son 1000 años más antiguos y coinciden exactamente con el texto actual de la Biblia. Esto era lo más importante del hallazgo.

Ya dije que las cuevas continuaron siendo visitadas por especialistas y profanos. Los residuos del pasado continuaban presentándose a los eruditos. No cabía duda de que alguien había habitado en aquellas regiones hoy desiertas. Se estableció que una colonia judía de una secta llamada de los Esenios, habrían escondido estos importantes documentos bíblicos. Y los años sucesivos fueron testigos de una infinidad de estudios encaminados a ilustrar aquella época de la historia de Palestina.

No es nuestro propósito entrar en el maremagnum de opiniones surgidas en torno a estos documentos. En nuestra tarea simplemente informativa, nos cabe sólo consignar la fiebre de excavaciones arqueológicas que ha atacado a todos en estas regiones. Y en verdad que están confirmando o alterando muchas de las ideas hasta ahora sostenidas sobre el pasado.

Y nadie más interesado en remover la propia tierra que Israel, ese pueblo nuevo que pretende leer su propia historia en los extractos de la tierra. ¡Que no todo va a ser «panem et circenses!».

FR. A. G. H., O. F.

Jerusalén, agosto de 1960



Hoy, Domingo, 28 de Agosto, 1960

Sra. Viuda de Chacón

Queipo de Llano, 1



RINCÓN TAURINO

“El Renco” entusiasmó a la afición durante la Feria

Unas tardes con más suerte, (a la hora de matar nos referimos), y otra con menos, en resumen, y como siempre, Manuel Benítez ha hecho levantarnos de los asientos, sobrecogidos ante su inaudito valor, a quienes presenciamos su actuación.

En principio, habíamos pensado dar una reseña detallada, día por día y novillo por novillo, de los doce que en los tres primeros días de esta calurosa feria de agosto se han lidiado en la preciosa plaza metálica portátil instalada en lo poco que ya queda libre del Llano de San Francisco. Y prueba de ello es que tomamos nota minuciosa, que tenemos a la vista, de todo lo que en ella se nos ofreció. Pero, pensándolo mejor, va a resultar «pesado» y reiterativo, especialmente en lo que a «El Renco» se refiere —que, dicho sea en honor a la verdad, tiene, aparte de su inconcebible valor, un repertorio tan limitado—. Así pues, procuraremos concretar, habida cuenta, sobre todo, del poco tiempo que nos queda para hacerlo después de la tercera novillada, que terminó casi a la hora en que estas líneas debieran haber entrado en máquinas.

Dejaremos para luego el enjuiciamiento de la labor de nuestro paisano, señalando que en la primera tarde tuvimos la desagradable sorpresa de presenciar la cogida de ese voluntarioso muchacho de Lora, Manuel Rodríguez, que después de intentar sacar partido a su primer enemigo, un novillito bien presentado, pero «con muy malas ideas», que no se prestó al lucimiento, tuvo la mala fortuna de ser herido por el segundo, cuando estaba en el suelo, tras un aparatoso revolcón; no fué cosa demasiado grave, un puntazo en un muslo, de cinco o seis centímetros, que obligó, naturalmente, a retirarlo a la enfermería. Pero, lógicamente, ello influyó en el ánimo de los espectadores... y estamos por decir que también en el de «El Renco», su compañero de terna, que tuvo que despachar por tanto, a tres enemigos aquella tarde.

En la siguiente, tuvimos ocasión de ver, alternando con Benítez, a Antonio Escobar, de Ecija. No es un profano, desde luego. Se le vieron detalles de estilista, aunque, en general, no estuviese demasiado afortunado. Pero sabe. Y lo demostró en unas inteligentes faenas de trasteo, de las que no se improvisan, sino que son fruto del conocimiento de lo que tenía ante él.

Recibió a su primero de rodillas y lanceó con estilo; buenos naturales al son de la música, que le valieron muchas palmas; luego, uno de pecho, superior. Una entera, que hizo rodar a su primer enemigo, sin puntilla. Oreja y vuelta. Al segundo, que no se prestaba a nada extraordinario, lo lidió con la mayor brevedad posible. Ni más ni menos como requería. Palmas.

Y hablaremos ahora muy resumidamente, como antes prometimos, y porque, desde luego, no hay tema para más, de este caso extraordinario de valor: Manuel Benítez «El Renco».

Desde que por primera vez lo vimos torear, en la pasada feria de Mayo, hasta ahora, han transcurrido tres meses. Tres meses en los cuales ha hecho que las mulillas arrastren hasta el desolladero a un puñado de toros. Y sentimos que la sinceridad nos obligue a declararlo, no ha avanzado en maestría cuanto en valor mantiene. De éste le sobra para poder regalar y aún le quedará mucho; pero si en algo aprecia su vida y, sobre todo, si quiere llegar a consagrarse como un verdadero y completo torero, es preciso, imprescindible, que vaya aprendiendo a medir más y mejor el terreno y el tiempo, (ese tiempo que se cuenta por décimas de segundo algunas veces), de las faenas; el tiempo y el terreno cuando va a clavar las banderillas, especialmente las largas, el tiempo, cuando intenta embeber a sus enemigos en el engaño de la muleta; pero, muy principalmente, el terreno (y nos referimos ahora a la topografía del morrillo del toro), cuando entra a matar. Tiene mucho poder en esto último, para empujar, para meter el acero hasta la empuñadura; pero no es suficiente ese empuje, hay que darle al estoque, además de señalarlo en su sitio justo, la debida inclinación; el ángulo justo que hiera de muerte al enemigo. Por no hacerlo así, se comprende que a un novillo de la última tarde le clavara el pincho hasta el puño ¡nada menos que seis veces! Parece mentira, ¿no? Pues así fué.

Con la capa, sin embargo, arranca muy justamente los más entusiastas ¡olé! de los tendidos. Domina mucho con el percal, dando mucha y muy buena salida a los toros, con los pies clavados en la arena, ¡como los buenos! Algunos de sus lances con el capote, bien pueden calificarse, sin hipérbole, de inmejorables. Después, con la muleta, fruto de su extraordinario valor, consigue pases impresionantes. Y creemos que algunas veces hasta asombra a sus enemigos, co-

mo, por ejemplo, cuando aquella faena en el centro del ruedo, en que el toro se le quedó mirando como asustado.

Pero..., lo que no se puede hacer —todo hay que decirlo— es eso de, por culpa de los nervios, tirar la muleta y entrar a matar, a intentarlo, a estoque limpio. (¡No, Manuel, eso no es por ahí!, permítenos que te lo digamos).

En estos tres días le hemos visto cosas muy buenas, estupendas y esperamos que en su primera actuación con picadores, de esta tarde, se superará a sí mismo.

Ni que decir tiene que en las tres primeras novilladas, se le han concedido varias orejas. Y estamos seguros de que hoy, con mayor motivo, también las obtendrá.

Al menos, todos así lo deseamos, porque la expectación que este festejo ha provocado, lo exige de su valor y su entusiasmo.

«BOQUERÓN»

¿POR QUÉ NO.....



...vemos en los cines de nuestra ciudad, especialmente en algunos, los interesantísimos «NO-DO» en números más recientes que los que se exhiben, evitando así ese ridículo y chusco caso, por ejemplo, de informárenos gráficamente de la visita tal del ex-Secretario de Estado norteamericano Foster Dulles, cuando ya hace tanto tiempo que falleció?

—:—

...existen en Palma algunas «Peñas», cuyos directivos organicen programas culturales, como en tantos sitios?

—:—

...se alquilan esas casas vacías a quienes tienen que amontonarse en una habitación micrométrica?

—:—

...se procura evitar eso tan poco serio de citar en un Organismo oficial a un numeroso grupo de Industriales, que cuando concurren se encuentran con la insólita sorpresa de que no hay allí autoridad que les reciba ni les explique el motivo de la reunión?

—:—

...se observa por fin, a «rajatabla», el descanso dominical en tantas actividades laborales, como es justo y posible que lo disfruten?

—:—

...se llama la atención al propietario del camión-tanque que vende agua por las calles palmeñas, en el sentido de que sea menos ruidoso con el claxon, para anunciarse a sus clientes, especialmente a las horas de la siesta?

Carta a la señora Cotón

La Prensa ha publicado la peregrina noticia. Usted, señora Cotón, es, posiblemente, la viuda de un funcionario de Colonias, que le ha dejado, además de una pensión aceptable, sus buenas libras de renta en valores navieros o de minas o en unas tierrecitas en el Condado de York. También puede usted ser una vieja solterona, perteneciente a la Sociedad Protectora de Animales y afecta también a esas instituciones feministas a las que pertenecen casi todas las solteronas viejas de Inglaterra, habitando un oscuro piso de un barrio londinense y con la sola compañía de una vieja criada. Bueno, tiene usted, o tenía, una compañía bastante numerosa, porque sus vecinos denunciaron que cobijaba bajo su techo nada más y nada menos que cincuenta y un gatos.

Esa, señora Cotón, es una compañía un poco extraña, porque no hay nada menos sociable que un gato, y hemos de figurarnos las «reuniones» y «saraos» que, a base de felinos, daba usted, como anfitrión de tan maullante concurrencia.

No es de extrañar que en su soledad, en su vida sin objeto, usted, señora Cotón, buscara un entretenimiento; pero no nos negará que hubiese podido inclinarse por otra más amable y menos arisca compañía. Usted sabe, señora, que los gatos, hasta acariciando suelen clavar sus agudas uñas, por cuanto no acostumbran a llevar unos guantes que impidan el molesto arañazo, y si les da por ejercitar, cosa muy rara en ellos, la puerca costumbre de lamer las manos de su dueña, entre ronroneos insoportables, su lengua es tan «agradable» como si la acariciasen a usted con papel de lija... No, señora Cotón, por la gloria de su tocayo, al que tanto se invoca cuando se quiere jurar o perjurar en esta Andalucía nuestra, que su elección zoológica no ha sido nada buena. Usted pudo muy bien rodearse de astutos perritos, que si bien suelen ser gorrinitos en cuanto a sus necesidades personales, son inteligentes y se les enseña a ser educados en esas funciones, teniendo la ventaja de su indudable y muy cantada lealtad. El perro, fiel amigo del hombre, aún cuando los hubiese usted tenido en jaurías, no habrían negado nunca su cariño a la amiga mano que les cuida; el perro, ya lo hemos comentado otras veces, es un animal de muchas más virtudes que defectos, y para aguantar cincuenta y un mininos, ha demostrado usted condiciones especialísi-

mas para soportar el mismo número de perros. Desde luego, no ambas razas —¡por Dios!—, porque entonces, no digo los vecinos, todo Londres hubiese protestado airadamente de las tremendas batallas de su piso.

También pudo usted inclinarse por los simpáticos loritos. El loro, ya lo sabemos, no es inteligente más que en los muchos cuentos que se inventan en las revistas de humor y en los viajes largos, para pasar el tiempo. El loro, señora nuestra, capta lo que oye y lo larga como una cinta magnetofónica. Si usted le enseña a rezar, el loro reza; si usted le enseña coplas, el loro canta; pero de todos modos, es grata su compañía, si es que no hay una criada perversa que le enseñe palabrotas.

Hasta de monos pudo usted llenar su desolado piso. Ya ve usted en Gibraltar, ese pedazo de tierra española en la que aún ondea la bandera británica (y no sabemos por qué, cuando hasta a los antropófagos les están dando las tierras que son suyas,) sus compatriotas están muy orgullosos de esos monitos alegres y saltarines que viven en la cumbre del Peñón. De allí pudo usted muy bien encargar unos ejemplares, y cualquier indio de la calle Real los hubiese capturado para enviárselos. ¡Y hay que ver lo que distraen esos bichos! Ya sabe usted, señora Cotón, que hasta cuando una chica es bonita se la califica de «monísima»; y, por otra parte, cuando alguien nos mira descaradamente, decimos ofendidos:

—¿Es que tengo monos en la cara?

Porque es verdad que los monos distraen mucho.

GRAFICAS PALMA
ENCUADERNACIONES

En fin, señora Cotón, todo nos hubiera parecido bien, menos que albergase cincuenta y un gatos en su casa. Han hecho muy bien sus vecinos. Porque una «sinfonía» de maullidos es muy desagradable. Dicen que le permiten hasta diez. ¡Ay, señora Cotón, qué buen negocio puede hacer cualquier fondista modesto con los cuarenta y uno restantes!

Y no se enfade usted si le dicen que lleva una vida de gatos. Después de todo, más mala dicen que es la vida de perros; pero ese es un concepto que no lo aceptamos. Para vida de perros la que usted lleva, cuidado a tanto antipático animalito. Y, a lo peor, para que la corra a usted algún ratón, por aquello de «mientras más gatos...»

EDUARDO DEL CASTILLO GARCIA

Si tiene algo contra tí...

viene de la página 2

calcitrante y cínico es perder para siempre en la desesperación a los que no tienen otra defensa que la justicia de Dios.

Por eso Cristo maldice sin cesar la hipocresía. «Yo mismo he odiado a los injustos y a todos los caminos de la iniquidad. He tenido la injusticia en odio y abominación» (Ps. 118). A fin de que no extinga, entre estertores de mal oído y peor amor, la fe en la injusticia de Dios. Para que no sea blasfemado el nombre de Dios por los que ven, con ojos resentidos de envidia detrás de las verjas que limitan los bellos jardines de los hipócritas, cómo bailan los fariseos la danza de su mascarada a los sonos de la última melodía de moda: «Amémonos todos nosotros».

José Manuel DE CORDOBA

(De «Inquietud». Suplemento del B. O. del Obispado de Córdoba)

Electro-Harinera de Palma del Río, S. A.

FABRICA DE HARINA

Sistema "Bulher"



DEPORTES



Ayuda a los modestos

Existe un capítulo en la administración futbolística que se denomina con el título de esta gaceta. En verdad que no sabemos la amplitud que la frase encierra, y menos aún a qué clases de Clubs se refiere. Es el caso de nuestro, no modesto, Palma C. de F., sino modestísimo en cuanto a medios económicos se refiere. Todas las temporadas, el capítulo de gastos es superiorísimo, aunque parezca un poco de abuso de los superlativos. Y lo peor del caso es que ese déficit con que termina cada periodo no es por falta de afición y menos por poca contribución de la misma. El hecho de formar parte de un grupo de Primera Regional, ya lleva aparejada una serie de gastos, solo al alcance de equipos que cuenten con consignaciones o aportaciones oficiales o de un socio protector de la categoría de los que financian equipos de Primera División. Para poder formar en esa codiciada Primera Regional, en la que a lo mejor forman el grupo seis u ocho clubs, de los que más de una vez y en pleno campeonato, se retira alguno por circunstancias que no son del caso, ha de depositarse previamente, al hacer la inscripción, nada menos que CINCO MIL pesetas, a las que siempre salen saldos deudores y por tanto no hay que contar con resarcirse de ellas. Si para un encuentro decisivo se solicitan jueces de líneas neutrales o delegados federativos, hay que tener en cuenta

que la retribución, como es natural, (aunque en realidad no es tan natural), corre a cargo del equipo que lo solicita, aunque luego la actuación de dichos delegados, en evitación de complicaciones en campos del equipo que juega en su casa, no es todo lo imparcial que debiera ser, ya que el informe suscrito por los mismos, en nada varía el resultado obtenido. Buenas pruebas de ello las tenemos en las actuaciones de unos y otro en por lo menos dos encuentros claves, como lo fueran el del Guadalquivir y el de Ecija, en el que lo de menos fué que se perdieran los partidos y si la actuación parcialísima del árbitro, en presencia de los representantes del organismo federativo. Un poco apartados de la cuestión principal, ayuda a los modestos, debiera estudiarse por parte de quienes corresponda, la manera en que esas determinaciones que se hacen en favor de jugadores, afición y lo que lo es todo, el «deporte», no fueran gravadas por el organismo federativo, y de esa manera pudiera considerarse como verdadera ayuda a los equipos modestos, como generalmente lo son todos los que con más o menos apuros forman en la Primera Regional.

Nuestra afición, y si quereis nuestro pueblo en general, han dado en estos días de feria lo que pudiera llamarse una verdadera ayuda al futbol. Me refiero con ello al festival taurino organizado en favor del mismo: impone-

rables de última hora redujeron el número de vacas a lidiar, de tres a dos, ya que en el momento del encajonamiento, una de ellas quedó asfixiada. Este vecindario dió una buena prueba de ayuda, aceptando el incidente sin la menor protesta. Otro detalle de esta ayuda ha sido la manera de soporitar lo que pudiéramos llamar informalidad por parte de la organización del espectáculo, ya que en una avalancha en las puertas de entrada al recinto taurino, entró buena parte de público, después de vendidas todas las localidades, privando de su sitio al que había adquirido su localidad. El público soportó resignado y sin protestas lo ocurrido y dando por bien empleado su donativo, (la entrada más cara fué de quince pesetas); entre serio y jocoso dió por bien empleadas las colas para adquirir las mismas y los apretones para entrar en la plaza los que al fin pudimos hacerlos.

Algunas menos cortapisas por parte de los organismos rectores, y, si fuera posible, algún apoyo económico por parte de los mismos harían realidad esa colaboración con los modestos, entre los que, por suerte o por desgracia, se encuentra nuestro equipo, actualmente en periodo de reorganización.

«T. DE LA VELA»

“El Aguila”

“El Aguila”

“El Aguila”

LA CERVEZA DE CALIDAD

Depositario: ANTONIO GONZALEZ DOMINGUEZ - Telf. 28



(El origen, el sentido verdadero y algunas veces la anécdota de los proverbios, refranes, dichos y frases célebres más populares)

HOY:

Irsele a uno el santo al cielo

Olvidársele lo que iba a decir o lo que tenía que hacer.

Dícese generalmente del que estando hablando se olvida de lo que tenía que decir o deja escapar algún despropósito.

La frase «alude al predicador que se olvidó del santo, hablando de otras cosas». (Cejador: *Tesoro. Silbantes*, 2.ª parte, pág. 474).

(De la obra de José María Iribarren
EL PORQUÉ DE LOS DICHS. Ed. Aguilar.